La Exposición



20 de Septiembre de 1919

20 CÉNTIMOS

LA LLAVE

Baras Hermanos y C.ª

FEDERICO DE CASTRO, 45, 47, 51, 53 y 55.-SEVILLA



Ferreteria y Quincalla.

Maquinaria.

FRAGUA Y MÁQUINA DE TALADRAR.

Aceros de todas clases.

Correas y poleas de transmisión.

Grifería para agua y vapor

Herramientas

PARA ARTES Y OFICIOS.

Herramientas de minas.

ARTÍCULOS SANITARIOS.

UTENSILIOS DE COCINA.

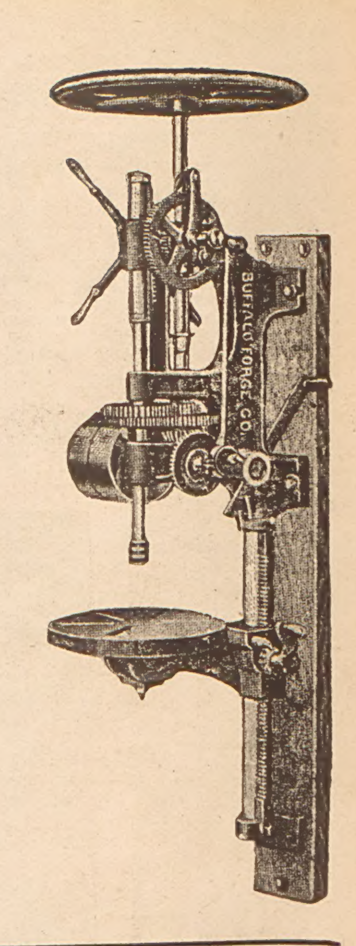
Cuchillería fina.

Cubiertos de mesa.

ESCOPETAS

de la acreditada casa

VÍCTOR SARASQUETA



Prudencio Arenas

CALLE ALFONSO XII, NUM. 19

SEVILLA

* * * * * * Muebles de todos los estilos.

Casa de absoluta garantia.

20 Septiembre de 1919 AÑO IX.—NÚM. 155



DIRECTOR Ramiro J. Guarddon | Revista Hispano-Americana | SECCIÓN LITERARIA Director: Alfredo Blanco

Sevilla: Plaza de Rull, 2. Cádiz, calle San Francisco, frente a la fotografía "El Trebol."



Giacomo Leopardi.

Nació en Recanati (Ancona) el 29 de junio de 1798. Murió repentinamente en Nápoles el 14 de junio de 1837.

Leopardi es el poeta del pesimismo, del dolor y de la desesperación. Su constitución delicada, sus sufrimientos físicos desde la más temprana edad, su juventud solitaria y triste—agotada por un trabajo intelectual desmedido.—sus disgustos de familia y el espíritu de su época—la época de Byron y Shelley, de Lamartine y Musset, de Heine y Puchkin, de Espronceda y Larra—impregnaron su alma de esa profunda melancolía que se refleja en sus creaciones. Humanista cultísimo, compuso poesías griegas saturadas de perfume clásico y tradujo y comentó a helenos y latinos; pero su erudición, con ser tanta y de tan buena ley, no fué sino el disfraz de su formidable corazón de poeta, lleno de pasión y de sentimiento, henchido de moderna savia, sediento de amor y de libertad. Sus mejores poesías, además de las que publicamos, son «La noche del día de fiesta», «A Italia», «Amor y muerte», «Consalvo», «El pensamiento dominante», «A Silvia«, el «Canto nocturno de un pastor errante de Asia» y «La Retama». La penúltima es, a juicio nuestro, el más bello poema lírico publicado en el mundo durante el siglo XIX.

E. A. Dainamir.

L' INFINITO.

Sempre caro mi fu quest'ermo colle
e questa siepe, che da tanta parte
dell'ultimo orizzonte il guardo esclude.
Ma sedendo e mirando, interminati
spazi di là da quella e sovrumani
silenzi e profondissima quïete
io nel pensier mi fingo; ove per poco
il cor non si spaura. E come il vento
odo stormir tra queste piante, io quello
infiniti silenzio a questa voce
vo comparando: e mi sovvien l'eterno,
e le morte stagioni, e la presente
e viva e il so un di lei. Cosi traquesta

EL INFINITO.

Siempre cara me fué esta yerma cumbre
y esta selva, que cierra la mirada
en tanta parte al último horizonte.
Reposando aquí miro, interminable,
nuevo espacio surgir, y sobrehumano
silencio y una calma profundísima
en el pensar me finjo; y por muy poco
mi corazón no tiembla. Y como el viento
oigo silbar entre las frondas, voy
comparando esta voz a aquel silencio
infinito; y me acuerdo de lo eterno,
de la muerta estación y la presente,
que vive impetuosa. Y así en esta

immensità s'annega il pensier mio,
e il naufragar m'è dolce in questo mare.

inmensidad se anega el pensar mío,
y el naufragar me es dulce en este mar.

AlIA LUNA.

O graziosa luna, io mi rammento
che, or volge l'anno, sovra questo colle
io venia pien d'angoscia a rimirarti:
e tu pendevi allor su quella selva
siccome or fai, che tutta la rischiari!
Ma, nebuloso e tremolo, dal pianto
che mi sorgea sul ciglio, alle mie luci
il tuo volto apparia, Chè travagliosa
era mia vita! Ed è, ne cangia stile,

A LA LUNA.

¡Oh tú, graciosa luna, yo me acuerdo
de que, tiempos atrás, a esta colina
vine lleno de angustia a contemplarte:
pendías entonces sobre aquella selva
como ahora, que toda la iluminas!
Mas, nebulosa y trémula, del llanto
que vertían mis ojos, a mi vista
aparecía tu faz. ¡Qué trabajosa
era mi vida! Y nada ha variado,



La monísima sevillanita María Elvira Medina, hija de nuestro querido amigo D. Antonio, en una fiesta andaluza celebrada en la Habana.

o mia diletta luna! E pur mi giova
la ricordanza, el il noverar l'etate
del mio dolore. O come grato occorre
nel tempo giovanil, quando ancor lungo
la speme e breve ha la memoria il corso,
il rimembrar delle passate cose,
ancor chè triste, e che l'affanno duri!

¡oh dulcísima luna! Mas me alegra
el recordar y el renovar las horas
de mi dolor. ¡Qué grato es en el tiempo
juvenil, cuando larga es la carrera
de la esperanza y breve la memoria,
recordar el pasado, aunque sea triste,
y que el afán atormentado dure!

A SE STESSO.

Or poserai per sempre,
stanco mio cor. Perì l'inganno estremo:
ch'eterno io mi credei. Perì. Ben sento
in noi di cari inganni,
non che la speme, il desiderio è spento.
Posa per sempre. Assai
palpitasti. Non val cosa nessuna
i moti tuoi, nè di sospiri è degna
la terra. Amaro e noia
la vita, altro mai nulla; e fango è il mondo.
T'acqueta omai. Dispera
l'ultima volta. Al gener nostro il fato
non donò che il morire. Omai disprezza
te, la natura, il brutto
poter che, ascoso, a comun danno impera,
e l' infinita vanità del Tutto.

A SI MISMO.

Ahora, cansado corazón, por siempre
reposarás. Murió el engaño extremo:
que eterno me creí. Murió. Bien veo
que de los dulces goces la esperanza
no sólo ha muerto en mí, sino el deseo.
Reposa ya. Bastante
palpitaste. No valen cosa alguna
tus anhelos ni es digna de suspiros
la tierra. Acíbar, tedio
es la vida no más, y fango el mundo.
Cálmate. Desespera
la última vez. A nuestra especie el Hado
no dió sino el morir. De hoy más despréciate,
desprecia la creación, el espantoso
poder que, oculto, para el daño impera
y la infinita vanidad del Todo.

M. R. M. *traduxit.*

La velada del ensueño.

(IMPRESIÓN).

La noche de verano andaluza, constelada de zafiros, propicia a los amores, diáfana y ensoñadora como la de Oriente. La noche es el alma del sentimiento. Por eso las fiestas de mi Andalucía son nocturnas.

Farolillos a la veneciana que lembran la encantada ciudad de los canales. Un toldo de luz cobijando la calle consagrada a la Patrona, en las noches de sus fiestas, y que, de lejos, parece una legión de estrellas que, enamoradas del pueblo de la poesía, descienden hasta él para coronarle de fulgores. Una orgía de esplendor y de jocundez. Guitarras que lloran y suspiran poemas de pasión. Castañuelas que rien con sonoras carcajadas, crótalos de madera que en las manos de las andaluzas suenanmejor que los de plata y oro en las de las danzarinas de Grecia y Roma. Esbeltez, ritmo y donaire, belleza y juventud. Ojos de huries en rostros de sultanas. Meridional ingravidez en el baile de arábiga reminiscencia. Una borrachera de entusiasmo. Una bacanal de sana alegría. Un pueblo que ama y siente... Líquido topacio que trasciende a flores como el de Lesbos y ensancha el corazón. Un castillo de leyenda junto a una ermita de romancero. Una gótica imagen sublimada por el prestigio de la tradición y de la fe. Un río de kasida que duerme soñando con mahometanas huríes, arrullado por la brisa, que suena en las guzlas de los árboles a remota léila. Un pueblo, en fin, que vive una intensa vida de lírica emoción, durante la velada del ensueño: Alcalá de Guadaira, la tierra de los paisajes encantados, ¡el pueblo de la Belleza!

FERNANDO DE LOS RÍOS

En la feria de Alcalá a 23 de Agosto de 1919.

LA TENTACION

de Jerónimo Savonarola.

Savonarola, que ante la hoguera
tendrá algún día planta altanera,
ante una bella de la Florencia
siente depuesta su violencia.
Es Primavera por la campiña.
La adolescente, casi una niña,
fresca como una rosa temprana,
pasa cantando junto a una viña
cuando aún despierta no es la mañana.
Su cabellera luenga y undosa,
con un pagano laurel prendido,
es como un casco para la hermosa
con su reflejo de oro bruñido.
Bajo su blanca tez columbina,
que de las lises azules gusta,
corre la misma savia divina
que hiciera a Ceres madre robusta.
Contra lo blanco de su corpiño
vuelan las flechas del ciego niño,
que desde un plinto de la floresta
le pone sitio con su ballesta.
Mientras que pasa por los senderos,
tras de ella vuelan las flechas de Eros,
sin más escudo que su inocencia
la adolescente va hacia Florencia.
Es madrugada. La blanca luna,
con la del agro, su sombra auna;
cuando con ella se cruza el fraile
ya en San Wualpurgis celebran baile.
—¿A dó la bella marcha—pregunta
a la doncella Savonarola;—
cuando aún el alba no se barrunta
por el lontano, dónde tan sola?
Ella se para. Blanca y turgente,
como lo fuera diosa Abundancia,
cuando suspira, su hálito ardiente
todo lo impregna con su fragancia.
(Bajo el corpiño, con sed eterna
de la frescura de una cisterna,
sus duros pechos son dos palomas
que están sedientas de esos aromas)
—Soy campesina, —dice la bella
con su sonora parla de estrella,
Que es campesina que pastorea
dice riendo la gaiatea.
El fraile tiembla. Con sus laúdes
llegan las siete blancas virtudes.
Son en sus labios las oraciones
dulces caricias de Tentaciones.
El fraile tiembla. El se persigna,
pero la carne no se resigna.
Quiero hacer vida de penitencia,
¡pero a lo lejos se ve Florencia!

ADRIANO DEL VALLE

El café y las aduanas.

Sabido es que los derechos arancelarios son el medio de que se valen los que no saben o no quieren trabajar para explotar a sus compatriotas obligándoles a pagar un sobreprecio por los artículos que sin los aranceles se venderían baratos.

Pero no solamente es el arancel aduanero tan indigno medio de apoderarse unos de cierta cantidad en metálico contra la voluntad de otros que la poseen, sino que además es, aun admitiendo la falsa razón de su existencia, una obra disparatada, ilógica, abusiva, que mejor parece producto de un orate que mediano resultado de la reflexión de un estadista.

Veamos para dar acabada idea de la verdad de esta aseveración lo que pasa con el café.

El café paga unos catorce duros por quintal en la Aduana. En todas partes el café oro (el grano de café sin cáscara) es lo que se consume; la cáscara no se utiliza Pues bien; lo mismo paga en nuestras aduanas el café pergamino—este nombre se le dá al café con cáscara—que el café oro, es decir, que lo mismo se cobra por la cáscara que por el café. Y por eso, a causa de tamaña anomalía, no se puede establecer en España la industria de descascarillar el café y necesitamos que el café de América vaya primero a otra parte donde le quitan el pergamino, y venga después a España.

De comprar el café pergamino a comprarlo oro va, pues, mucha diferencia de pesetas, que podría quedarse y no se queda en España.

El café, de excelente calidad, se vende en algunas partes de América a 62'50 pesetas el quintal. Si no hubiera derechos aduaneros y cargando por flete sobre dicha cantidad cinco pesetas, resultaría aquel exquisito producto, puesto en España, a menos de seis reales el kilo. Podría, pues, venderse al público a dos pesetas y no a seis, que es el precio que tiene hoy.

Es más; si los comerciantes españoles quisieran venderlo más barato podrían venderlo cultivándolo por su cuenta en América, donde nada les costaría la tierra y solo tiene de gastos la producción de un quintal de café, 25 pesetas.

Mediten sobre estas cifras y sobre los anteriores datos los industriales, los comerciantes y todos los consumidores que algo conveniente se les ocurrirá.

Sólo para mujeres.

—

Los teólogos del amor.

El amor, como todas las ideas indeterminadas, tiene sus fanáticos y sus teólogos. Por eso hay quienes se enamoran del amor, de su propio amor, aunque sea una cosa que no hayan comprendido bien. El amor es entonces para esta clase de individuos una especie de dogma fabricado por ellos mismos y que para tener alguna realidad aunque naturalmente no sea más que una realidad imaginaria, debe ser proyectado sobre algún objeto. Entonces, cuando han proyectado su dogma, fuera de su propio espíritu, dicen que están enamorados de aquello que les ha servido de pantalla para reflejarse, pero verdaderamente no están enamorados nada más que de su propio espíritu.

El amor metafísico es el producto que había de resultar necesariamente del choque de la moral teológica con el instinto. Todas las debilidades—lo que llamamos debilidades y que no son más que necesidades humanas—han engendrado su dios especial, su virtud opuesta. El amor metafísico es también el dios fantástico opuesto a una *debilidad* natural.

La especie humana, por no querer transigir con as *demás realidades* vive mal; y lo peor es que hace ambién el ridículo.

—

El amor metafísico es una virtud irritante. Por no transigir con el único amor posible, con el amor humano, los hombres han inventado un amor que está más allá del amor. ¡Qué fatuidad!

Para nuestros espíritus amaestrados en la escuela quimerista de cincuenta generaciones de teólogos farsantes, el amor humano, sin desviaciones metafísicas es casi desagradable. La inclinación natural del hombre hacia la mujer y de la mujer hacia el hombre, tiene que estar justificada por principios de alta teología. Es necesario que cuando un hombre quiere natural y humanamente a una mujer intervenga el amor metafísico. La mujer no es un objeto último para el hombre, ni el hombre para la mujer. Es necesario que nos enamoremos del amor.

—

En los ojos de la mujer, han colocado los teólogos, todas sus fantasías. La mujer para ellos es la Verdad y es el Bien y es el Infinito. Ellos dicen cuando se sienten arrastrados hacia una mujer, que aman la Verdad, el Bien y el Infinito, por no decir que aman a la mujer. Para mí una mujer, no es más que una mujer, y la amo y la deseo por ella misma sin hacer cómplices de mi *debilidad* a las fantasías de los teólogos.

—

El amor metafísico es una desviación egoista del amor humano. El que ama las ideas es porque fatuamente, desprecia la realidad.

El amor metafísico es egoista, como todos los amores ultra terrenos. El misticismo, es la exacerbación del erotismo fracasado.

Huid—amigas mías—de aquellos que os amen por algo que no sea por vosotras mismas. Los enamorados *al través* de vuestros ojos y cuya finalidad es algo que no sois precisamente vosotras mismas, están enamorados de sí mismos.

Vosotras entonces, no sois nada más que la superficie brillante, el agua de la fuente en que Narciso se enamoró de su propia imagen. Los que quieren más allá de vosotras, no os quieren a vosotras: se adoran a sí mismos y a las imágenes de sí mismos que han proyectado en vuestro ojos.

Luis Sallés de Toledo.



Alcalá de Guadaira.—Ermita de Nuestra Señora del Aguila.

El beso fatal

La revolución había estallado y por todas partes resonaban los gritos de, ¡mueran los aristócratas!

La guillotina no cesaba de cortar cabezas, a la vez que un río de sangre corría por los profundos cauces que abrieron. ¡Ah! ¡qué espantosa jornada! la sangre corría con siniestro murmullo, mientras que la carreta de ajusticiados repleta de nobles, llegaba entre lúgubres rechinamientos al pie del patíbulo, en medio del enorme gentío que vociferando como energúmenos, se aglomeraba ávido de sangre, para presenciar las trágicas escenas de aquel día.

Entre los aristócratas que la carreta conducía, destácase una joven, casi una niña, cuyo rostro ofrecía todo el encanto de una belleza ideal; en sus ojos glaucos se notaba esa dulzura que no se olvida como tampoco se podrán olvidar aquellos labios ni aquel cuello en donde se adivinaban las más sublimes suavidades y que muy pronto habría de ensangrentar la guillotina. Y aquellos ojos, contemplaban a la multitud con esa triste melancolía, con esa resignación de las almas grandes. Después fijó sus miradas en el patíbulo que se alzaba siniestramente en medio de la plaza y al ver como corría la sangre de las víctimas, no pudo contener un extremecimiento de horror y de desesperación. A cada instante, mientras la fúnebre carreta se iba acercando a la guillotina, pensaba con lágrimas amargas en sus padres, en su amiga Carlota y en aquel que había despertado en su corazón las primeras sonrisas del querer. ¿Qué habría sido de ellos? ¿se habrían salvado? ¿vivirían aún, o sería la sangre aquella que contemplaba con indecible horror la suya? y la hermosa niña inclinaba la cabeza pensando en los terribles sucesos de la noche anterior, en la cual entró en su casa una turba sanguinaria y brutal, que gritando como salvajes y ahullando como fieras, arrancáronla del lado de sus padres y amigos.

Mientras tanto un gentío enorme no cesaba de gritar, cantando desatoradamente:

> ¡Vamos, hijos de la patria!
> ¡el día de la Gloria ha llegado!
> ¡Contra los de la tiranía,
> el estandarte sangriento elevad!

Y todos, hombres y mujeres, viejos y niños se disponían a no perder un detalle de aquel sangriento espectáculo.

Y la joven seguía como insensible a cuanto le rodeaba, pero en realidad su pensamiento estaba lejos de allí.

¡Pobre niña! Morir cuando las ilusiones de la vida son tan bellas!

Un grupo de gentes del pueblo iba tras la carreta sin duda para gozarse con el terror de aquellos nobles que iban a morir. Entre aquellas fieras, iba una viejecita, que provista de un braserito—pues era bastante el frío que se dejaba sentir—se aproximaba a los reos exclamando:

—¡Después de todo, hay que ser compasivos! cuadrilla de bestias. Y volviéndose a los reos les decía aproximando su braserillo, sin notar que casi quemaba las muñecas a la joven:

—¡Andad, hijos míos! ¡Yo os calentaré vuestras blancas y aristocráticas manos! ¡hace un frío de perros! ¡hijitos! Entre tanto, la carreta se detuvo junto a la escalerilla que daba acceso al patíbulo; ya el verdugo había hecho subir la terrible cuchilla y ya habían rodado entre un río de sangre varias cabezas cuando de repente, como si una granada hubiera caído sobre el populacho, resonó un formidable vocerío:

—¡Muera la infame! ¡la asesina!—y entonces llena de indecible terror, Clara de Azay—que tal era el nombre de la hermosa niña de nuestra narración —vió caer la cabeza de otra joven no menos hermosa; Clara cerró los ojos, ya no podía más; parecíale que su corazón iba a estallar de agonía, y miró por última vez al cuerpo que aún se retorcía de aquella joven cuya cabeza acababa de rodar; era Carlota Corday, su amiga de la infancia, en quien había concentrado un cariño sin límites.

—¡Anda, hijita!—decía la vieja aproximando su braserillo—caliéntate las manos; hace un frío de perros,—entonces un nuevo y formidable tumulto resonó en la plaza; el grito de: ¡Marat ha sido asesinado! resonó por todas partes; en cuanto a la vieja, tanto aproximó el braserillo a las manos de Clara que consiguió quemar la cuerda que la sujetaba; entonces, así que la vieja conoció que Clara estaba libre de sus ligaduras, un cambio repentino se operó en aquella anciana al parecer indefensa; se irguió de repente, y rápida como una chispa eléctrica, se abalanzó sobre la joven y cogiéndola por la cintura se abrió paso puñal en mano, entre la muchedumbre, hasta llegar a la embajada española, en donde no podrían temer a los revolucionarios.

—¡Clara!—decía mientras la llevaba oprimiéndola dulcemente - ¡por fin te he salvado! ¡vida mía! Yo soy Guillermo, que ha tenido la alegría de arrancarte de las garras de la muerte!—Pero la hermosa joven no escuchaba las palabras de su novjo; se había desvanecido.

—

Marat el sanguinario; Marat que con Dantón y Robespierre, formó el no menos terrible triunvirato del terror, había sido mucho tiempo apoderado de los señores de Corday y siempre había sentido en su interior el irresistible fuego del deseo y su loca pasión hacia la hermosa Carlota que ajena por completo a tales sentimientos que despertara en el alma de aquel hombre, mostrábase afable y hasta pudiéramos decir comunicativa con la confianza de la más leal amistad, sin sospechar ni por un momento que lejos de extinguirse crecía cada vez más la llama devoradora de su pasión. Pero no tenía más remedio que refrenarla, sin osar levantar los ojos hasta la hermosa y opulenta heredera de los Corday.

De pronto la revolución estalló con todos su horrores y Marat sintiendo por otra parte un odio invencible hacia los aristócratas, fué nombrado presidente, y él fué quien dispuso la detención de la familia de los Corday y de sus amigos.

Carlota recibió en su mismo calabozo de la Bastilla una carta de Marat en la que le ofrecía la libertad, y devolución de todos sus bienes, si le daba un poco de amor...

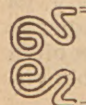
La hermosa joven después de meditar un rato, pidió la condujesen a casa de Marat y le dijo:

—¡Si dás la libertad a Guillermo de Villieres tendrás mi amor. Marat firmó la orden, y cuando extendidos los brazos, cuando sus labios se iban a posar sobre los de la joven... sonó un golpe rudo, vaciló el miserable y cayó hacia atrás entre un río

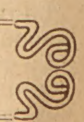
de sangre, y mientras la hermosa Carlota lanzando llamas de ira por sus ojos y sosteniendo con mano febril el puñal rugió:

—¡Venganza! ¡por mi honor! ¡por mis padres! por mis amigos! ¡ahora... venga la muerte, la espero, y ya verá la Francia cómo se venga una mujer! Y en el silencio de la estancia sólo se oía el trágico gotear de la sangre que resbalando desde la mesa, se desparramaba por el suelo, que la absorbía como un vampiro.

RAFAEL MURCIANO.


CUENTO


La discípula



Una multitud de invitados llenaba los salones.

M. Ferriel, un poco aturdido y descentrado, se refugió en el jardín. Limpió sus lentes, enjugó discretamente el sudor de su calva, y después, con un gesto que le era habitual, se atusó su barba gris, mientras observaba el ir y venir de los invitados, como queriendo descubrir a alguien.

—¡Ferriel! dijo cerca de él una voz con entusiasmo.

¡Tú aquí! ¡Tú, el sabio ilustre y gran misántropo, consientes en tomar parte en nuestras distracciones mundanas!

—Buenas noches, querido amigo, dijo M. Ferriel estrechando cordialmente la mano de un señor muy elegante. No puedes figurarte cuanto me alegra encontrarme contigo.

—Pues no esperaba yo verte por aquí, querido Ferriel... ¿Tú conoces a los de Sponde? No mucho ¿verdad? Son especiales... Los de Sponde dan una *soirée* y aquí viene quien quiera y acompañado de quien quiera... ¿Quién te ha traido aquí?

Ferriel no respondió.

Después de un pequeño silencio, su amigo siguió:

—¡Qué de tiempo hace que no te veía! ¡Parece mentira! Después de haber sido amigos inseparables en el colegio no nos vemos ohora más que cada cuatro o cinco años... Yo con mis placeres y mi vida elegante, y tú con tus estudios... Verdaderamente, mi querido y viejo amigo, que siento una gran satifacción al pensar hasta donde has llegado: perteneces a todas las academias y tu reputación es mundial... Sobre todo, tus últimos estudios de entomología son admirables.

—¿Tú los has leído?

—Sí, creo que he leído algo... Todo el mundo habla de tus investigaciones... Estás cargado de gloria...

Es claro, has aprovechado el tiempo. En cambio yo no he sabido hacer más que divertirme estúpidamente y pasear mi aburrimiento por todas partes. Bien es verdad que nunca he tenido grandes ambiciones y que me contento con ser un simple rentista llamado Gastón de Bernas.

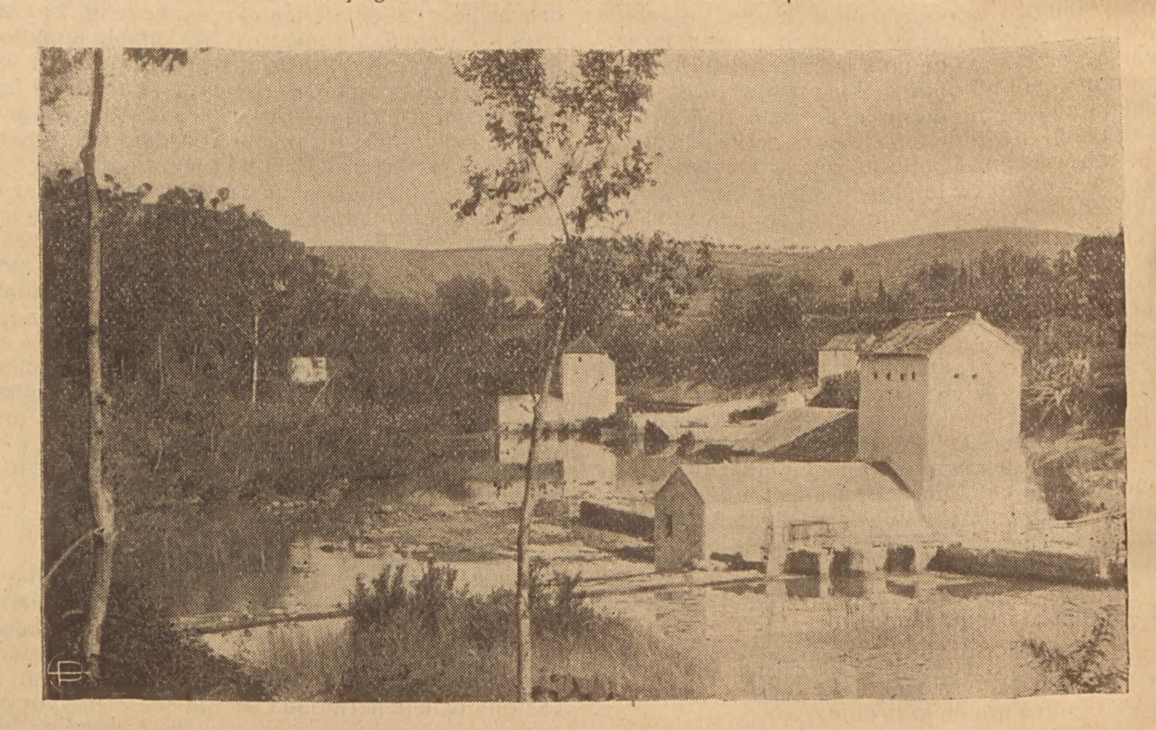
—Sin embargo, dijo Ferriel con un acento de convencimiento, conviene divertirse un poco... A fuerza de trabajar, se olvida uno de vivir. Hay muchas cosas sobre las cuales yo no tengo ninguna experiencia... Así, por ejemplo, heme aquí en una reunión mundana. ¿Quieres creer que estoy fastidiado?

Vamos, querido Bernas, cuéntame alguna de esas historias del gran mundo que tanto me interesan aun cuando no sé una palabra de ellas.

—Con mucho gusto, mi querido amigo.

Y M. Bernas inclinándose hacia el oído de Ferriel, se puso a contarle la historia de todos los invitados que merecían el honor de ser honrados con una biografía. Con gran erudición y sin ninguna indulgencia se complacía en acumular los detalles más escandalosos.

—Espera...—replicó después de una pequeña pau-



Alcalá de Guadaira.—Molino de Benalosa.

sa.—¿Ves esa rusa, muy descotada, con encajes negros que aparece en lo alto de la escalinata?

—Sí, ya la veo.

—Pues te diré algunas palabras de ella, porque si no tu colección no sería completa.

Se llama Camila Heurtise, y respecto a la edad, te diré que hace catorce o quince años no parecía ni más joven ni más vieja que ahora.

Probablemente, tiene una fortuna regular. No cultiva la amistad de los hombres oscuros; ella quiere siempre hombres que sean muy célebres o que estén en camino de serlo... Inutil es decirte que jamás se ha fijado en mí, que no soy nada...

Su principal deseo es aumentar la celebridad del hombre a quien ama y facilitarle el trabajo todo lo que puede, ayudándole con verdadera fé.

En esto es prodigiosa. La hemos visto apasionada sucesivamenje por cada una de las profesiones de cada uno de sus amantes. Cuando yo la conocí, hace catorce o quince años, era muy amiga del célebre pintor Claudio Barmiere. Pues bién, durante aquella época Camila Heurtise no hablaba más qüe de pintura, con frases vagamente técnicas y un vocabulario especial. A cada momento hablaba de «colores planos», de «claro-oscuro». de «la tonalidad», de «la manera de dar color». Cuando riñó con el pintor se hizo muy amiga del doctor Sorde, el célebre especialista en apendicitis, y al primero que se encontraba le daba una conferencia sobre el punto de Mac-Burney, sobre la acción del calor y del frío, etc. Cuando rompió con el médico trabó relación con un literato, y no se le oía hablar más que de literatura; después se hizo amiga de un químico y así sucesivamente. Y siempre con el mismo ardor con la misma convicción. Cuando fué amiga del arquitecto Hasseline no se ocupaba más que de arquitectura, y, por último, había que oirla hablar, cuando su amistad con un campeón de billar, de carambolas, de retrocesos, de bandas, etc.

—¿Y ahora de qué habla?

—Ahora, ahora... espérate que yo me acuerde... El caso es que hace poco tiempo estuve almorzando con ella en Maxime... ¿De que habló, Dios mío?... ¡qué memoria esta!...

Entonces Bernas, recordando la conversación que sostuvo con Camila durante el almuerzo, se apercibió que, desde hacía un cuarto de hora, estaba hablando más de lo necesario.

—¿Habló, quizás, de entomología?, preguntó Ferriel.

—Sí, hombre, de entomología precisamente, contestó Bernas.

Durante todo el almuerzo nos describió yo no sé cuantos bicharracos... Respecto a lo que te he dicho antes, no hagas caso; son ligerezas que no tienen importancia...

—No te excuses, querido amigo, no te excuses... Si yo no hubiera sabido todo eso, tu me hubieras prestado un gran servicio, dijo Ferriel gravemente. Conocí a Camila hace cinco meses en casa de madame Bresle. Ella me ha contado sinceramente su pasado. La mayor parte de sus intrigas han sido puramente platónicas, y no exageres, querido, ella no se ha apasionado por cosas tan diversas,.. No sé si sabrás que me caso con Camila dentro de algunas semanas; por su inteligencia y por su actividad es una compañera ideal para un hombre de Ciencia; tiene el don de la observación y de la clasificación. Es una admirable discípula y una mujer que me hace muy feliz, muy feliz... Yo he venido aquí sin decirle nada a ella. Pero me voy ya, no sea que ella vaya a creer en un espionaje indigno de los dos. Quiero irme sin que Camila me vea, por lo cual te suplico que la entretengas un poco hablándole de cualquier cosa. Después nosotros nos encontraremos en la calle y charlaremos todavía un rato.

—Con mucho gusto, dijo Bernas, encantado de que su indiscreción no hubiera tenido enojosas consecuencias. Cuando se encontraron en la calle, Bernas, alegremente, dijo a Ferriel:

—¡Ah querido amigo! Puedes decir que Camila Hurtise te adora con toda el alma y no piensa más que en tí. ¡Qué de palabras técnicas me ha dicho! ¡Cuántos bichos me ha nombrado! Y todo con un fuego, con una ternura, con una pasión...

«No hay, me dijo con entusiasmo, más que una ciencia en el mundo, es la... lepi... dop... terología» ¡Dios mío, qué palabrita! ¿Qué te parece, picarillo?

Ferriel, que iba al lado de Bernas se detuvo bruscamente, y dijo:

—Que qué me parece?., Pues que Camila ya no me ama, que quiere a otro...

¿Tú te has fijado bien? ¿Estás seguro de que ella te ha hablado de los lepidópteros? Sí, ¿verdad?... Pues desde hace dos años yo me consagro exclusivamente a los coleópteros, ·¿sabes?... exclusivamente... Y el de los lepidópteros es... ¡un joven discípulo mío, que ella conoció el mes pasado en mi clase!

FEDERICO BOUTET.

Flérida.

En la tarde dorada
lanza el pastor sus quejas
y sus cantares dicen
de desprecios y ausencias.

Y estima que es más blanca
su desdeñosa Flérida
que la leche, y el fino
bellón de las ovejas.

Dice que es tan hermosa
como la primavera
y es más sabrosa y dulce
que las frutas ajenas.

Compara sus miradas
con las auroras bellas;
el amor a una ola
como una roca a ella.

La esquiva en tanto sigue
muda a tan dulces quejas.
Y el pastorcillo en vano
llora su suerte adversa.

—

Yo como el pastorcillo
voy rimando mis penas
porque mi amada es dulce
y esquiva, como Flérida.

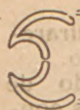
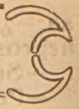
TOMÁS SALVAGO DE AGUILAR.

Invierno.

No extrañes que no cante. Siente frío,
como polar alud el corazón...
No preguntes la causa; yo la ignoro;
mas sé que huyó de mí la inspiración.

Deja que pase el aterido invierno
a cuya yerta atmósfera callé;
deja que la ilusión mi mente inflame...
¡y entonces cantaré!

RAÚL BARAHONA.

Curiosidades

El violín de Kubelik

El famoso violinista Kubelik posee uno de los mejores violines del mundo, el celebérrimo *Emperor* el mejor instrumento que salió de las manos de Stradivarius. Este violín estuvo rodando mucho tiempo, pasando de mano en mano y sufriendo los accidentes más lamentables, hasta que, en 1837 fué adquirido por el célebre violinista George Haddock, fundador del «Seed» College of Music». A la muerte de Haddock, Kubelik entró en negociaciones con la familia del violinista, que no se mostraba muy dispuesta a desprenderse del mejor Stradivarius del mundo. Pero por fin, y comprendiendo que Kubelik casi tenía derecho a poseer el *Emperor*, se lo vendieron en la suma de 500.000 francos.

Ecos notables

Existen ciertos lugares en el universo que poseen resonancias o ecos dignos de mención.

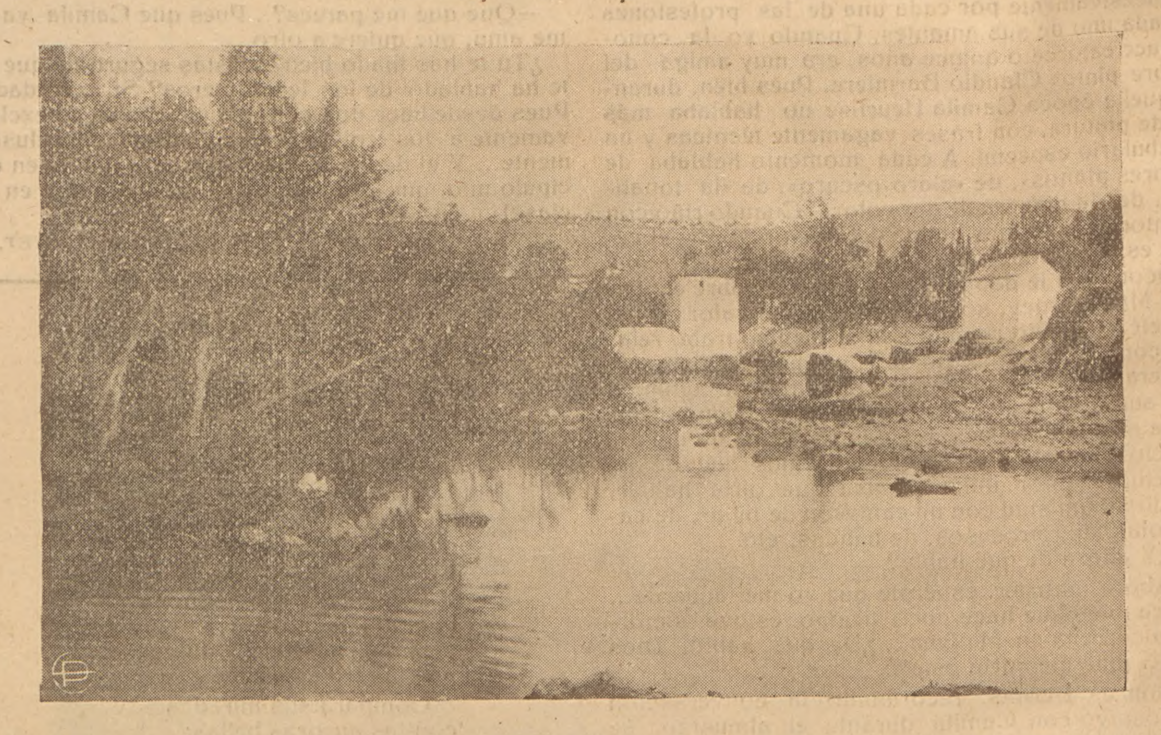
La Oreja de Dinir, en las canteras de Siracusa, en Sicilia, es una caverna en la cual los tiranos antiguos mandaban encerrar sus víctimas. Los sonidos allí son ampliados de tal manera, que un grito dado allí produce el efecto de un estampido de cañón.

Según Rambosson, los escarpados montes de Suiza, repiten, de manera encantadora, los sonidos de las trompetas de los pastores. También es notable el eco que hay en el Baptisterio de Pisa (Italia), donde resuena muchas veces un conjunto de tres o cuatro sonidos diferentes y harmoniosos que parecen ecos celestiales.

Un eco que existe entre Coblenza y Bingen, en el Rhin se reproduce diez y siete veces y la voz parece alternativamente alejarse y acercarse.

En las inmediaciones de Heidelberg hay otro eco que tiene la particularidad de imitar el ruído del trueno. Para ello basta disparar un pistoletazo.

Existen también edificios célebres que producen sorprendentes ecos, entre los que merecen citarse: el vestíbulo del antiguo Sonore y la Villa Simonetta (cerca de Milán) que repite veinticinco veces el sonido de las voces humanas y de cuarenta a cincuenta veces el disparo de un fusil.



Alcalá de Guadaira.—Molino de San Juan.

Recetas para las damas

El coldcream sirve principalmente, para defender el cutis de los agentes exteriores que lo perjudican, tales como el polvo, el sol, el aire frío, etc.

Una buena receta de coldcreau es la siguiente, tanto por que está exenta de productos tóxicos como por la facilidad con que puede hacerse.

Coldcreau a la rosa

Aceite de almemdras.	500 gramos.
Agua de rosas.	500 »
Cera virgen	30 »
Espelma de ballena.	30 »
Esencia de rosas.	3 »

Se funden las grasas; luego se trasladan a un mortero de marmol o de porcelana y se le incorpora el agua de rosas. Finalmente, se le añade la esencia.

Month Soap (pasta de jabón para los dientes)

Los higienistas modernos recomiendan que se lave la boca de vez en cuando con jabón; claro está que se trata de un jabón especial.

He aquí una buena receta:

Jabón blanco de primera. . . .	1.000 gramos.
Carbonato de cal lavado. . . .	900 »

Glicerina	1|2 Litro.	
Polvo de lirio	400	gramos.
Esencia de menta	5	»

Si se quiere colorear se le añade un poco de carmín de cochinilla.

Vinagres de tocador

Los vinagres de tocador son preparados ligeramente acidulados que se usan echando unas gotas en el agua del lavado.

Suelen dar muy buen resultado en los cutis grasos y en las pequeñas erupciones.

Primeramente se hacían a base de vinagre ordinario (de ahí su nombre), que después fué sustituido por el ácido acético. Hoy se emplea el eter acético, que tiene menos causticidad.

He aquí una buena receta de vinagre de tocador a la violeta que recomienda el Dr. Micheles:

Infusión de casia	250	gramos.
Infusión de vainilla	25	»
Infusión de vainillón	75	»
Infusión de benjuí	100	»
Eter acético	50	»
Alcohol	5	Litros.
Esencia de geranio	1	gramos.
Esencia de bergamota	60	»
Infusión de bolsa de almizcle	10	»
Infusión de civeta	10	»

Si se quiere preparar menos cantidad basta hacer la proporción deseada.

EPISODIOS DE LA GUERRA EUROPEA.

De esta interesantísima publicación que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 101 y 102. Su autor el significado periodista señor Pérez Carrasco, redactor jefe de uno de los rotativos más importante de España, describe los incidentes y episodios de esta magna y cruenta lucha europea con una veracidad e imparcialidad dignas de encomio.

Relata en el cuaderno 101, compuesto de diez y seis páginas de texto profusamente ilustrado y una magnífica lámina, los episodios a que dieron lugar las cruentas batallas del Isonzo y retirada de los austriacos. El 102 lo forman veinticuatro páginas de texto con grabados de asuntos interesantes.

Recomendamos la adquisición de esta obra a nuestros lectores, tanto por lo módico de su precio (25 céntimos) como por las relevantes cualidades que atesora.

Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor don Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.



BANCO HISPANO-AMERICANO

CAPITAL:

100 millones de pesetas

Madrid

Calle Sevilla, 1

Sucursales
en Barcelona, Granada, Málaga y Zaragoza,
Coruña y Sevilla, calle Sierpes, 91

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las repúblicas de la América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos Extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortización y documentos de giro.

Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y abre cuenta de crédito sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia.



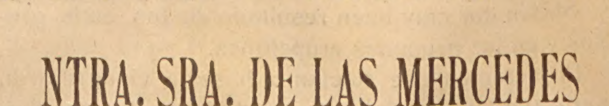
LA EXPOSICIÓN

O'DONNELL, 7.—SAN ACASIO, 12

SEVILLA

Gran Peletería

PRECIOS BARATOS



NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

ALMACEN GENERAL DE CEMENTOS

YESOS PUROS DE MORÓN

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Enrique Vera y Olaya

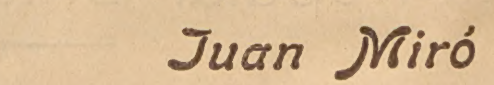
**Hornos continuos de cal
en Alcalá de Guadaira**

Fábrica de Losetas Hidráulicas lisas y con dibujos

Oriente, 7, triplicado.—Teléfono, 39

SEVILLA





Juan Miró

Fundición de Hierro, Maquinaria, Cerrajería y Calderería. Máquinas agrícolas.

Especialidad en Cerrajería artística

Adriano, 36 :-: Sevilla

DESPACHO de Accesorios para maquinaria. Correas de cuero, balata, pelo de camello, etc. Aceites, Valvolinas y grasas. Amiantos, Gomas y toda clase de empaquetaduras.

Rioja, 11 :-: Sevilla